

FERNANDO DE CASTRO, UN LEONÉS EN MADRID

Juan José MORENO Y CASANOVA

Archivero-Bibliotecario Fundación Fernando de Castro-AEM

Aunque natural de la leonesa tierra de Sahagún, Fernando de Castro desarrolló casi toda su labor sacerdotal, universitaria, benéfica y cultural en la capital del reino. Son muchas y muy buenas las biografías que sobre su figura se han escrito, como al final se recoge en la bibliografía. Lo que pretendemos en estas páginas es hacer un recorrido por los lugares emblemáticos de la ciudad que estuvieron vinculados a Castro y su época.



Fernando de Castro.

Sus primeros pasos

Fernando de Castro y Pajares nace en Sahagún el 30 de mayo de 1814, hijo de Manuel y Alfonsa. Su temprana vocación religiosa y su carácter le llevaron a ingresar en la modesta orden de los franciscanos descalzos del convento de San Diego de Valladolid (1829). Tras profesar, fue enviado a Ávila y Segovia, ciudad esta donde sufrió la excomunión en febrero de 1836. Convertido en sacerdote secular, vuelve a León a impartir clases en el seminario, y también a formar parte de la Comisión Artística Provincial y de la Sociedad Económica de Amigos del País.

Castro en Madrid

En septiembre de 1845, D. Fernando viene a Madrid, avalado por su meritoria labor en varias instituciones leonesas y también por sus buenas relaciones con Patricio de Azcárate y José de la Revilla.¹ Ingresa como profesor de Mitología y Principios de Historia General en el Instituto de San Isidro, el antiguo Colegio Imperial de la calle de Toledo, que entonces dependía de la Facultad de Filosofía y Letras. Dos años después, en 1847, las enseñanzas medias se separan de la superior y Castro es nombrado profesor de Elementos de Historia General y Española en dicho instituto, clases que compaginaba con otras en el Colegio de Humanidades de D. Francisco Serra.²

En 1850 se crea también en San Isidro la Escuela Normal de Filosofía, que formaba a los profesores de instituto, de la que Castro es nombrado profesor y director. Tuvo una efímera vida ya que en 1852 se suprime y D. Fernando se queda sin plaza. Es entonces cuando solicita a la reina Isabel su nombramiento como catedrático de Historia General en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, lo que fue aceptado, tomando posesión en octubre de 1852.

En Palacio

Castro fue nombrado predicador supernumerario de la reina en enero de 1847 y, en septiembre de 1850, capellán de honor, siéndole confirmado el cargo un año después. Su sueldo era de 20 000 reales anuales, muy superior al de profesor. Durante su presencia en la corte isabelina pudo darse cuenta de la bajísima formación cultural de la mujer española, incluso entre las clases más elevadas. Pronunció varios sermones destacados que luego fueron publicados, como el llamado *Quincuagésima*, una especie de acción de gracias al resultar la reina prácticamente ilesa del aten-



tado del cura Merino a la salida del templo de Atocha (1852), o el del *Terremoto* (1861) donde criticaba la vida ociosa, intrigante y poco moral de la corte. En octubre de 1863 renunció a este cargo por incompatibilidad con sus labores docentes, por su siempre delicado estado de salud, y porque fue amonestado por haber dejado varias veces sin misa a la infanta Isabel. A pesar de la diferencia de caracteres entre la frívola reina y el austero sacerdote, la relación personal de Isabel II y Castro fue muy buena, pues ambos tenían nobles sentimientos. Al fallecer D. Fernando en 1874, en su testamentaria legaba una serie de libros a la ya exiliada reina.

En la universidad

El nombramiento de catedrático universitario fue fundamental en su trayectoria vital, pues quizás fue siendo profesor como se sintió más realizado. A la vez que impartía clases, también las recibía de Derecho, Filosofía y Teología. En la universidad toma sus primeros contactos con el krausismo y se convierte en discípulo y amigo de Julián Sanz del Río, introductor de esta corriente en España. Era un movimiento filosófico liberal que entre otras cuestiones pretendía mejorar la sociedad española mediante la educación. El krausismo le hace evolucio-



nar hacia el catolicismo liberal y apartarse de las posturas políticas moderadas, aunque sin vincularse efectivamente a los progresistas.³ Destacó también por la importancia de sus manuales de Historia, como por la forma clara, sistemática y ordenada de dar clase, donde demostraba sus dotes de orador.

En 1867 se produce la llamada Primera Cuestión Universitaria. Un grupo de catedráticos de la Central, entre ellos Castro, se niegan a firmar un manifiesto a favor de la reina impuesto por el Gobierno. Por eso, el ministro de Fomento Manuel Orovio ordena su expulsión junto a Salmerón, Sanz del Río y Giner, haciéndola efectiva en marzo de 1868.

Tras la Revolución Gloriosa que destronó a Isabel II, Castro recupera su cátedra y en octubre de 1868 es nombrado rector. El 1.º de noviembre pronuncia el discurso de apertura del curso 1868-69 en el paraninfo de San Bernardo, asistiendo al acto, entre otros, Ruiz Zorrilla, Prim, Olózaga o Topete. Renunció al cargo en noviembre de 1870 debido a los incidentes que se produjeron en el centro universitario y en varios lugares de la ciudad tras la elección por las Cortes de Amadeo I.

«Vida ejemplar, laboriosa, consagrada al estudio, al noble cultivo de la ciencia y a la mayor perfección posible del espíritu.»

Bento Pérez Galdós, 1864

En estos dos años de rectorado emprendió una serie de acciones fundamentales para la cultura española. Establece fluidos contactos con otras universidades españolas y extranjeras, se preocupa del rigor con que son calificados los alumnos, de la formación básica del personal subalterno, de conocer las opiniones de decanos y directores de escuelas, etc. Apoya energicamente el Ateneo de Señoras creado por Faustina Sáez de Melgar, de enorme importancia en la educación femenina, y que durante un tiempo se instaló en el Teatro Real. También crea el *Boletín Revista de la Universidad de Madrid*, órgano de expresión de la entidad madrileña y donde se recogían todos los avances científicos, docentes y organizativos de la enseñanza superior en España y países de nuestro entorno. Con diferentes nombres ha existido hasta hace pocos años.

La Asociación para la Enseñanza de la Mujer

Siendo rector, Castro creó en la Universidad Central las Conferencias Dominicales para la Mujer, unas lecciones de alto nivel impartidas por él y por un grupo de amigos y catedráticos, durante la primavera de 1869. Su éxito le

Renuncia como capellán de honor.



llevó a crear a fines de ese año la Escuela de Instituciones (Ver *Madrid Histórico*, n.º 13, enero-febrero 2008), y en 1870 la Asociación para la Enseñanza de la Mujer (AEM), que incluía la Escuela de Instituciones y otras que se crearon posteriormente, como la de Comercio (1878), Correos y Telégrafos (1881), Labores (1882), Taquigrafía y Mecanografía (1908), etc. Tras morir Castro, D. Manuel Ruiz de Quevedo le sucedió al frente de la AEM. En su época, la asociación fue el centro más importante en la educación de la mujer en nuestro país. En la actualidad la Fundación Fernando de Castro-AEM es la continuadora del legado cultural e intelectual de D. Fernando. Su primera sede fue la calle Arco de Santa María (actual Augusto Figueroa), la segunda la calle de la Bolsa, 14, y desde 1893 nuestra actual sede se ubica en la calle San Mateo, 15.

Otras actividades

Desde 1847 fue miembro del Ateneo, aunque participó poco en esta institución. Entonces estaba en Montería, n.º 32. En 1849 fue nombrado caballero de la Real Orden de Carlos III, que en aquel momento tenía su sede en los monasterios madrileños de las Descalzas y la Encarnación. Al poco de llegar a la capital, ingresó en varias congregaciones religiosas, como la de Esclavos de María Santísima (1845) en San Pedro el Real, la de la Corte de María (1850) en San Ginés, o la de Santa Teresa de Jesús (1854) en la iglesia del Carmen.

Fue socio fundador de la Sociedad Antropológica Española (1864), instalada inicialmente en el Instituto Noviciado (hoy Cardenal Cisneros) de la calle de los Reyes. También ingresó en la Real Academia de la Historia, de la calle del León, como académico de número, en enero de 1866, con una conferencia titulada «Discurso acerca de los caracteres históricos

Conferencias Dominicales para la Mujer.

Discurso de inauguración de la Escuela de Instituciones.

de la Iglesia española». Ese mismo año fue publicada por el impresor Manuel Rivadeneyra, que tenía por entonces sus talleres en la calle Duque de Osuna. Está considerada como su obra más importante y una pieza clave en el catolicismo liberal español.

Publicaciones

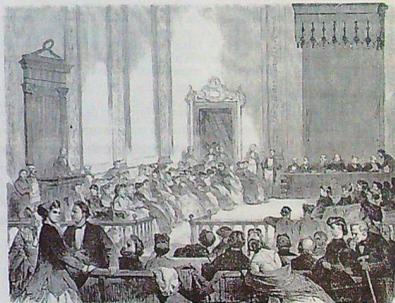
Además de sermones y oraciones, Castro escribió y publicó varios importantes manuales de Historia (Española, General, Antigua, Medieval, etc.) tanto para uso de las enseñanzas medias como de la superior. Se hicieron gran número de ediciones, casi todas publicadas en Madrid. Solo por citar algunas: la de Fermín Martínez (c/ Segovia, 26), Gregorio Estrada (c/ Doctor Fourquet, 7), la imprenta La Esperanza a cargo de Antonio Pérez Dubrull (c/ Valverde, 6), o la imprenta de Operarios a cargo de Antonio Cubas (c/ Factor, 9).

«Mucho he sentido la muerte de un hombre tan honrado y distinguido como Castro, y conservaré su memoria siempre pues me es en extremo grata.»

Isabel II, 1875

Abolicionista y senador

Fernando de Castro fue miembro destacado de la Sociedad Abolicionista Española. Fundada en 1864 por el puertorriqueño Julio Vizcarrondo, tuvo una efímera vida de dos años. Recupera su actividad en 1868, con más intensidad y actividades como mítines, conferencias antiesclavistas o interpelaciones al Gobierno, aprovechando los momentos de cambio político en España. La sociedad publicaba su revista *El Abolicionista* y tenía su sede en la calle Valverde, 25. Castro fue nombrado presidente a fines de 1870, y lo fue hasta su muerte. Durante su mandato (marzo de 1873) se logró la abolición de la esclavitud en Puerto Rico, aunque en Cuba se tardó más de una década.





Poco después de renunciar al rectorado, Castro fue elegido senador por León en dos legislaturas: 1871-1872 y 1872-1873. Incluso en septiembre de 1872 fue nombrado vicepresidente de la cámara. Intervino en proyectos de educación y de moralización de la función pública, pero sobre todo realizó interpelaciones solicitando la abolición de la esclavitud en las Antillas.

Domicilios

Se conocen al menos los siguientes domicilios de Castro en la capital: c/ Maldonadas, 9; c/ Santa Clara, 8; c/ Bola, 3; y c/ Leganitos, 33; todas vinculadas a los lugares donde ejercía su labor: San Isidro, Palacio, universidad.

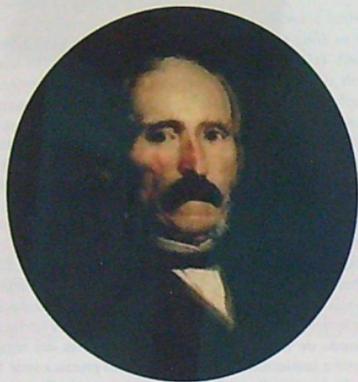
Fallecimiento

Su muerte tuvo lugar el 5 de mayo de 1874, con tan solo 60 años, en su casa de la calle Leganitos, 33, (en la actualidad un hotel), a causa de una «hepatoneumonía tífica». Pocas cosas más tristes que su entierro al día siguiente, en una ciudad primaveral engalanada por el recibimiento al general Serrano, que regresaba de la guerra del Norte. En el cortejo fúnebre no había nadie del Senado, ni de la Academia de la Historia ni de la universidad, así como tampoco ningún ornamento religioso. Solo unos pocos amigos y discípulos. Se leyeron textos de Sanz del Río, de los Evangelios de San Lucas y San Mateo, así como parte de su memoria testamentaria, por parte de Salmerón, Juan Uña, Giner de los Ríos y Ruiz de Quevedo, el ahora presidente de la AEM.

«D. Fernando era todo lo menos político posible en un hombre comprometido con la vida pública. A su corazón no llegaban las concupiscencias del poder, ni la parcialidad y el exclusivismo del partidario.»

Rafael María de Labra, 1888

Cruzando el puente de Toledo, fue enterado en el Cementerio Civil, junto a su maestro y amigo Sanz del Río, fallecido unos años antes. Este cementerio, muy descuidado, casi en abandono, se encontraba en un extremo del Cementerio General del Sur, que se situaba extramuros



Julián Sanz del Río.

de la villa, cerca de la actual calle de Antonio Leyva. En 1884 se construyó el actual Cementerio Civil, al lado de la Almudena, y allí fueron trasladados los restos de Castro en 1905.

1. Azcárate (1800-1886), filósofo y político; Revilla (1796-1859), escritor, ambos protectores de Castro y de Sanz del Río.
2. D. Francisco Serra y Basas estuvo entre 1834 y 1837 en la calle Barrionuevo (hoy Mesonero Romanos). Desde 1837 estuvo en el antiguo palacio de la duquesa de Sueca, hoy desgraciadamente en ruinas, en la plaza del Duque de Alba.
3. Moderados y progresistas eran las facciones «derecha» e «izquierda» del liberalismo isabelino.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo y Bibliotecas de la Fundación Fernando de Castro-AEM. <www.fernandodecastro.org>

ABELLAN, J. L.: *Fernando de Castro. Memoria testamentaria. El problema del catolicismo liberal*. Madrid: Castalia, 1975.

CARRACEDO, M.: *Fernando de Castro, católico liberal, krausista y heterodoxo*. León: Instituto Leonés de Cultura, 2003.

CHACÓN, R.: *Don Fernando de Castro y el problema del catolicismo liberal español*. Madrid: Fundación Fernando de Castro, 2006.

SERRANO, R.: *Fernando de Castro, un obrero de la Humanidad*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2010.

VV. AA.: *Fernando de Castro y su legado intelectual*. Madrid: Fundación Fernando de Castro, 2001.